

VISION AMERICANISTA DE LA ARTESANIA
Varios Autores

Coordinación:

Germán Vázquez e Ismanda Correa

© IADAP/septiembre de 1997

Tiraje: 1000 ejemplares

Derechos de autor Nº 011095

ISBN-9978-60-026-4



CAB

CONVENIO ANDRÉS BELLO

IADAP

Instituto Andino de Artes Populares

Director Ejecutivo

Eugenio Cabrera Merchán

Diseño, diagramación e impresión

Unidad de Comunicación del IADAP

Diego de Atienza y Av. América

A.A. 17-07-9184 / 17-01-555

E.mail: iadap1@iadap.org.ec

☎ 553-684 / 554-908 • Telefax: (593.2) 563-096

Quito, D.M., Ecuador • Sur América

Impreso en Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
• Presentación	
<i>Los Editores</i>	7
• Proyección de la Artesanía Ecuatoriana en el Mundo Actual	
<i>Germán Vázquez Galarza</i>	13
• La Guerra del Hombre Tejido	
<i>Sven-Erik Isacson</i>	21
• El Significado Flotante de las Artesanías en México	
<i>Dick Papoušek</i>	53
• ¡Podemos Hablar Nosotros!	
<i>Nancy Rosoff</i>	69
• Acercamiento Cultural Americano a través de las Expresiones Artesanales	
<i>Francisco de Vasconcellos</i>	81
• Procesos Productivos y Consumo Artesanal: El Caso de las Artesanías Urbanas FERIALES de la Ciudad de Buenos Aires	
<i>Mónica B. Rotman</i>	93
• Artesanos y Comerciantes Tejedores Zapotecos en el Valle de Oaxaca, México	
<i>Eveline Dürr</i>	117

- Artesanía y Globalización
Ismaida Correa 137
- Contribución de Puerto Rico al Desarrollo Económico de las Artesanías de América
Paulova Mesquida - Zulma Santiago 145
- El Arte de las Molas entre los Indios Cunas
Michel Perrin 161
- Artesanías Indígenas de Venezuela, una Propuesta para su no Comercialización
Romny Velásquez 179
- Del Tejido Hemos Vivido
Diana Rolandi - Silvia P. García 187
- Permanencia y Olvido de Técnicas de Tejido en Telar
Nirko Ernesto Andrade 203
- La Artesanía Otavaleña entre la Tradición y el Mercado
Magdalena Sniadecka-Kotarska 217
- El Desarrollo Integral de Comunidades de Altura
Lidia Carvalho 227
- Apéndice:
Plan de Acción para Mejorar la Condición del Artesano
Unesco 245

PROYECCION DE LA ARTESANIA ECUATORIANA EN EL MUNDO ACTUAL

*Germán Vázquez Galarza**

RESUMEN

Como coordinador del Simposio ANT 23 del 49 Congreso de Americanistas sobre "Las Artesanías Tradicionales Fuente de Riqueza Cultural y Económica para los Pueblos" Germán Vázquez hace la introducción a los temas desarrollados en este libro. Destaca el valor de las ponencias que marcarán un hito histórico para la artesanía del Continente. Relata la evolución del arte popular en el Ecuador desde la época precolombina. Señala los resultados del sincretismo cultural con la venida de los europeos y la vigencia actual de la artesanía. "Nuestra generación presencia en América el ocaso de la artesanía como productora de bienes... pero al mismo tiempo somos testigos de la inmortalización de la artesanía como valor cultural y símbolo de identidad nacional".

Este simposio sobre las artesanías tradicionales, fuente de riqueza cultural y económica de los pueblos tiene parti-

* De nacionalidad ecuatoriana, consultor internacional de artesanías, autor de varios libros sobre legislación artesanal y comercialización de artesanías. Fue coordinador del Simposio.

cular importancia por la calidad de los expositores aquí presentes, por el momento en que se realiza y por el entorno geográfico donde se lleva a cabo.

Las ponencias que se han anunciado y cuyos resúmenes constan publicados tienen como autores a destacados tratadistas americanos y europeos. El desarrollo de estos temas marcará un hito histórico para el sector artesanal del continente.

El momento en que se realiza el evento es igualmente relevante: nuestra generación presencia en América el ocaso de la artesanía como productora de bienes, vencida por la automatización de los procesos. Pero al mismo tiempo somos testigos de la inmortalización de la artesanía como valor cultural y símbolo de identidad nacional. El ocaso de la artesanía como fuente de producción era previsible. La revolución industrial que se inició en Europa en el siglo XVI, hasta el siglo XIX había desplazado de sus trabajos a la mayor parte de artesanos del viejo continente. El mismo fenómeno se produce ahora en nuestros países. Desaparecieron los hojalateros, los cerrajeros, los picapedreros y los talabarteros. Otros artesanos quedaron disminuidos en número como los zapateros y los sastres que antes atendían la totalidad de la demanda. ¿Cómo solucionará América el problema de los artesanos desocupados?

Y en cuanto al entorno geográfico, Ecuador, que inventó la cerámica en el continente hace cinco mil años, es el escenario ideal para tratar sobre los temas de nuestra agenda.

Mi condición de ecuatoriano y el privilegio de compartir con Ismanda Correa la coordinación del simposio, me permiten presentar ante tan selecta concurrencia una breve síntesis de la artesanía en el Ecuador y su proyección en el mundo actual.

La cerámica es considerada la primera manifestación artesanal del hombre y el ceramista de Valdivia en la costa ecuatoriana, se inició en el oficio 3000 años antes de Cristo. Las piezas arqueológicas pertenecientes a esta Cultura Valdivia están clasificadas entre las más antiguas del continente, junto con las de Puerto Hormiga, en Colombia, y Monagrillo en Panamá.

Pero el artesano ecuatoriano no solamente es antiguo en la profesión sino que también está entre los más hábiles, ingeniosos y creativos del continente. En las figuras de las llamadas Venus de Valdivia el ceramista precolombino caracterizó la imagen de una mujer con un enorme tocado que le daba, al decir de un tratadista, "una aureola de sombra en torno a la cara, sumergiéndole hacia un fondo de misterio". Mientras tanto los alfareros de la Cultura Chorrera encontraron la forma de hacer llegar el sonido prehistórico a través de la botella-silvato que funciona con un ingenioso mecanismo de vasos comunicantes.

Por otro lado, en Bahía de Caráquez los artesanos elaboraron para la posteridad, con barro, una especie de maquetas arquitectónicas de sus casas, mientras que los artesanos de la sierra interandina, preferían decorar sus cerámicas con motivos geométricos e hicieron uso de la técnica llamada pintura en negativo.

En la metalistería asombran los artífices de la Tolita que dominaban las técnicas del fundido, forjado, laminado al martillo, fundición en molde o en el sistema de cera perdida. Descubrieron el platino mediante un admirable proceso de amalgama y dieron en esta forma un salto tecnológico de siglos porque recién en 1828 se logró fundir en Rusia tres rublos de platino que requiere una temperatura de 1770°C para fundirse.

También se destacaron los artesanos picapedreros, los artífices de la concha y hueso y los tejedores, aunque los teji-

dos no tuvieron tanta suerte como en Perú, no pudieron sobrevivir y sólo se adivinan sus manifestaciones por las herramientas y representaciones artísticas.

Estos son los orígenes del arte popular que heredamos de nuestros antepasados y que es parte de nuestra identidad. Este patrimonio ha sobrevivido a los peores embates. Primero fue la fiebre de oro de los conquistadores. Nos estremece el recuerdo de los joyeros orfebres incas que acarrearon sus obras maestras para ser fundidas en los hornos y rescatar al Inca. Todo su arte se convirtió en lingotes con destino al Viejo Mundo. Pero ni son todo esto salvaron la vida de Atahualpa.

Después la artesanía fue víctima de la persecución religiosa. Varias de sus manifestaciones fueron prohibidas porque se las relacionó con las creencias nativas consideradas sacrílegas. Pero siempre resucitó nuestra artesanía como el Ave Fénix. Ante esta realidad, los conquistadores optaron por fundir su arte con el arte americano para llegar al sincretismo cultural junto con el mestizaje de sangre que es lo que representa a Iberoamérica.

A pocos meses de fundarse Quito, Fray Jodoko Rickie y tres religiosos más reunían a los indígenas para enseñarles, entre otros oficios, albañilería, sastrería, pintura y escultura. Poco después se inició la construcción de templos, al por mayor. En 1650 se dice que había cien templos en Quito, para una población de dos mil quinientos habitantes y, claro, las iglesias en construcción eran verdaderas colmenas de artesanos. Los maestros venían de España y de Flandes, pero los discípulos y operarios eran americanos, que, como aventajados alumnos, muy pronto sustituyeron a los peninsulares y crearon un arte mestizo que es orgullo del continente.

Recordemos el ejército de picapedreros modelando las fachadas barrocas de los templos; recordemos a los nume-

rosos abanistas y talladores de madera que se encargaron de la confección de los muebles, de los altares, de los retablos, de las obras de imaginería; recordemos a los orfebres que con oro ajeno labraron el tesoro de las iglesias como cálices, copones, custodias y tabernáculos; recordemos a las miles de bordadoras que, silenciosamente, en los claustros de los conventos iluminaban de arte los ornamentos sacros y la mantelería; recordemos a los cerrajeros que forjaron el hierro para poner marco a la fecunda producción artística de esta época.

Era tal la producción de arte y artesanía, que, según anota un historiador, entre 1779 y 1787 la Audiencia de Quito "exportó" al resto de América y a Europa 264 cajones que contenían pinturas y esculturas. Esta es la primera exportación de arte y artesanía ecuatorianos de que se tiene noticia.

Los menestrales estaban debidamente organizados en gremios y cofradías; e incluso se distribuían en las ciudades según los oficios. Hasta hoy subsisten los nombres de algunas calles como la de la platería, de las herrerías, de los espaderos, de los hojalateros, etc.

Esta rica tradición de arte popular de la colonia, heredó la república una vez producida la independencia de España. El país ha tratado de custodiar adecuadamente este legado y de enriquecerlo, y como consecuencia de esto, Quito, ha sido proclamada patrimonio de la humanidad.

El artesano ha seguido con su actividad creadora, adaptándose a las nuevas condiciones históricas y haciendo frente a las transformaciones originadas por el maquinismo, la revolución industrial y la insistente penetración de culturas extrañas.

En esta era republicana se desarrolla la manufactura del sombrero de paja toquilla, originado en la costa del

Ecuador, en la provincia de Manabí, donde recibió su primer nombre como "sombbrero jipljapa". Luego fue bautizado otra vez en Panamá como "Panamá hat" durante la fiebre del oro de 1848, cuando norteamericanos y europeos en viaje a California, descubrieron el producto que les llenó de admiración.

Según las estadísticas del Banco Central del Ecuador, el país llegó a exportar más de diez millones de dólares, anuales de sombreros. Ahora esta manufactura afronta una aguda crisis por el desplazamiento que ocasionan artículos similares que se producen en serie.

Podríamos continuar con el análisis de la gran variedad de artesanías que actualmente se producen en el Ecuador, pero en honor al tiempo solo enunciaremos un listado que de todas maneras será incompleto. Mencionaremos la alfarería de Pujilí, de Chordeleg y de Siguilán, la de las tribus de Oriente, y la nueva cerámica de cocido en alta temperatura que se produce en Cuenca.

Citaremos la gran variedad de tejidos indígenas de Otavalo, Salasaca y de Saraguro. Los bordados de Riobamba, de Cuenca y de Gualaceo, los de la Hacienda Zuleta y La Esperanza. No podemos olvidar los pueblos artesanales como San Antonio de Ibarra dedicado al tallado de madera, Cotacachi especializado en artes del cuero, Guano que produce alfombras y tejidos de lana; Carapungo o Calderón, que se destaca por la sitoplástica de las llamadas "guaguas de pan".

En Guayaquil hay miles de artesanos, sobre todo para el trabajo en metales preciosos y en maderas tropicales.

Quito mantiene la tradición artesanal. Todavía hay un templo en construcción. Los picapedreros vienen trabajando en él cerca de cien años. En los diversos barrios se en-

cuentran talleres de ebanistería, orfebrería, marquetería, taraceado, trabajos en pan de oro, confecciones, peletería y cerería.

En la feria de Otavalo todos los sábados por la madrugada se exhibe el arte popular ecuatoriano en un marco de montañas azules, lagos cristalinos, ponchos colorados y sombreros blancos de lana.

Cuando mencionábamos la importancia de este simposio, estábamos pensando en todo este acervo de artesanías que ostenta el Ecuador y en los trescientos mil artesanos dedicados a los diferentes oficios.

Este hecho se agiganta en el marco de esta conferencia de americanistas. Se han estrechado los lazos que unen a nuestros países. Ello responde a una justa valoración de las raíces comunes de nuestras culturas, constituidas principalmente por la herencia que nos dejaron los pueblos precolombinos, los aportes que trajeron los europeos y los nuevos elementos que llegaron de la migraciones africanas. Que eso sea motivo de inspiración para nuestras deliberaciones y garantía para el éxito de nuestro trabajo. Que la artesanía nacida en culturas que compartimos, se convierta en vínculos de paz para nuestros pueblos. □